



VALORES Y ESTILOS DE VIDA DE LOS JÓVENES
UNIVERSITARIOS: REFLEXIONES SOBRE EL DISEÑO Y
LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN



III
JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
Departamento de Sociología
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata



Taller de Investigación de la Cátedra de Metodología de Investigación Social II.
Prof.: *Juan Ignacio Piovani.*
Alumnos : *Natalia Berti - Gladys Cerro - Nicolás Deambrosi - Lisandro Gordillo.*

∞ **2003** ∞



Valores y estilos de vida de los jóvenes universitarios: reflexiones sobre el diseño y la práctica de investigación.

1. Introducción

La presente ponencia es el fruto de una investigación realizada en el marco del taller de encuestas sociales organizado por la carrera de sociología de la UNLP.¹ Entre los objetivos principales del taller puede destacarse el de familiarizar a los alumnos con una estrategia de investigación muy difundida en los estudios sociales empíricos: la encuesta. Se tuvo en cuenta tanto el desarrollo de competencias técnicas como la reflexión crítica acerca de sus límites, y todo esto enmarcado en prácticas concretas: el diseño e implementación de una investigación sobre los valores y estilos de vida de los jóvenes universitarios. Justamente este trabajo pretende socializar algunas experiencias en torno al diseño y la práctica de esta investigación.

Creemos que el aporte de este trabajo se manifiesta en dos cuestiones principales: 1) constituye una experiencia de iniciación en la práctica de investigación que puede ser útil no sólo para los participantes del Taller sino para cualquiera que se embarque en este tipo de actividades; 2) significa un aporte al conocimiento de nuestra propia facultad y de sus estudiantes, así como una fuente indispensable para el futuro tratamiento de una amplia gama de problemas relacionados con ellos.

Uno de los grandes desafíos del Taller era el diseño e implementación de un plan de trabajo académicamente sólido, y al mismo tiempo sensible a los problemas de gestión de los recursos financieros, humanos y temporales. Esto supuso abordar no sólo los aspectos estrictamente metodológicos

¹ Dicha investigación contó, en su primera fase (diseño general y recolección de datos), con la participación de más de 60 estudiantes y 3 docentes. La coordinación del Taller por parte del equipo docente integrado por Juan Ignacio Piovani, Diego Aguiar e Iván Galvani fue sumamente importante para nosotros en cada una de las instancias del trabajo colectivo. La investigación fue posible gracias al financiamiento otorgado por la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP. Desde ya, agradecemos el esfuerzo y el compromiso del Decano, Dr. José Luis De Diego, del Secretario Académico, Dr. Aníbal Viguera, y del Director del Departamento de Sociología, Dr. Antonio Camou.



de la investigación por encuestas, sino también cuestiones vinculadas a su planificación, organización y gestión.

Comenzando por los “aspectos académicos”, creemos oportuno indicar que todo problema de investigación se define en torno a conceptos clave, disciplinariamente relevantes, que deben sin embargo ser definidos. En nuestro caso, estos conceptos clave hacen referencia, por un lado, a las unidades sobre las que queremos acrecentar nuestro conocimiento, es decir, los jóvenes universitarios. Por otro lado, a aquello que deseamos conocer de estos jóvenes universitarios, es decir, sus valores y estilos de vida. Nuestra reflexión comenzará por lo tanto con una discusión crítica de dichos conceptos, en la medida que el modo en que sean definidos tendrá consecuencias enormes tanto en la identificación de aquello que llamamos habitualmente “unidad de análisis”, como en los aspectos de ellas que serán efectivamente relevados a los efectos de la investigación.

Esta instancia de conceptualización teórica se aborda en la siguiente sección. En las restantes se tratan consecutivamente los problemas de operacionalización (incluyendo detalles acerca de los procedimientos y los supuestos sobre los que se diseñaron los diferentes bloques temáticos de preguntas), y los criterios utilizados a la hora del diseño del cuestionario ómnibus (integración de los distintos bloques temáticos en una estructura coherente). Finalmente se presentan las reflexiones que suscitaron las diferentes instancias de diseño e implementación de la encuesta, con el objetivo de desarrollar una mirada crítica acerca de nuestra propia experiencia y de las dificultades que ésta entraña. Tomar conciencia de nuestras propias construcciones en el estudio de lo familiar es un ejercicio que facilita y enriquece la práctica de investigación.

2. Algunas definiciones conceptuales

El concepto de juventud es relativamente nuevo: ha aparecido en las últimas décadas y se lo señala como una etapa específica del desarrollo personal y sexual en las sociedades modernas. Para Giddens (1994) esta nueva categoría está relacionada particularmente al hecho de que entre los grupos más acomodados, pero no sólo entre ellos, las personas alrededor de los veinte años encuentran tiempo para explorar filiaciones sexuales, políticas y religiosas. Autores italianos del instituto de investigación IARD sostienen que **‘joven’** es un término definido por la negativa: no se trata ni de un adolescente ni de un adulto. Es una



etapa de transición que se caracteriza por la incertidumbre sobre el propio futuro. Es una doble incertidumbre, por un lado sobre la propia persona y capacidad, por el otro sobre las opciones potencialmente disponibles (Buzzi et al, 1997).

Entre los jóvenes podemos distinguir un subgrupo compuesto por los estudiantes universitarios. El concepto de ‘estilos de vida’, en cuanto conjunto de prácticas estructuradas y estructurantes, como veremos a continuación, puede resultar útil para esta distinción. El hecho de estudiar, el tiempo y las actividades particulares que esto les demanda, y la enorme importancia que habitualmente adquiere la Universidad en su vida –tanto objetiva como subjetivamente– en cuanto espacio de socialización en el que participan, los distingue de otros jóvenes a la vez que ayuda a definir en parte sus estilos de vida específicos.

Según Stebbins (1997), un **estilo de vida** es un conjunto distintivo de patrones de comportamiento compartidos que se organiza alrededor de un agregado de intereses coherentes o condiciones sociales –o ambos–, que es explicado y justificado por un conjunto de valores, actitudes y orientaciones relacionados, y que bajo ciertas condiciones puede convertirse en la base de una identidad social. Bourdieu asocia el concepto de estilos de vida al de habitus, argumentando que los estilos de vida son productos sistemáticos de los habitus, que percibidos en sus mutuas relaciones según los esquemas de percepción y apreciación, devienen sistemas de signos socialmente calificados.

Sobre el concepto de estilos de vida hay quienes que, como Bellah, sostienen que las personas que lo comparten no son interdependientes, no actúan juntos a nivel político ni tienen necesariamente una historia común. Stebbins (1997) crítica esta definición apolítica y ahistórica de los estilos de vida: se encuentran muchos casos en los que los estilos de vida “desviados” (expresión muy difundida en la sociología anglosajona, aunque cuestionable) o étnicos tienen sus raíces en condiciones histórico-políticas particulares. Nosotros adherimos a esta postura.

Algunos aspectos que pueden servirnos para distinguir estilos de vida son: edad, estado civil, actividades de tiempo libre, ocupación, hábitos de consumo, religión, pertenencia a grupos étnicos, raciales, nacionales o lingüísticos, y otras esferas de la vida cotidiana. Más adelante se expondrán las dimensiones que, a partir de estas observaciones teórico-conceptuales, consideramos relevantes para nuestra investigación.

A partir de esta definición general, pretendimos dar cuenta a través de la encuesta de una serie de atributos, valores, actitudes,



orientaciones y comportamientos o prácticas de los jóvenes estudiantes de nuestra facultad. Fue necesario distinguir algunos de estos conceptos para aplicar los formatos de pregunta más adecuados a cada caso.

Atributos son las características de las personas, e incluye aspectos como sexo, edad, lugar de origen. Responden a la pregunta de cómo son los sujetos (Vogt, 1999). **Actitudes** son evaluaciones positivas o negativas sobre personas, objetos o situaciones que frecuentemente predisponen cómo los sujetos sienten o se comportan frente a ellos. Las actitudes son aprendidas y relativamente persistentes. Para evaluar actitudes y creencias se utilizan generalmente escalas como las de Lickert (Vogt, 1999). **Valores** son ideas que los individuos o grupos humanos mantienen sobre lo que es deseable, apropiado, bueno o malo. Los diferentes valores representan aspectos clave de las variaciones de la cultura humana. La cultura específica en la que los individuos se socializan y desarrollan sus vidas influye con fuerza en lo que valoran (Goldscheider y Waite, 1986).

En conclusión podemos decir que el concepto de estilos de vida nos permite considerar a los jóvenes estudiantes como un subgrupo social que, a pesar de que en su interior presenta una serie de atributos, valores, actitudes, opiniones y prácticas heterogéneas, tiene características relativamente homogéneas –fuertemente estructuradas por el hecho de compartir la situación de estudiante universitario.

3. Aspectos Metodológicos y construcción del cuestionario

Con el fin de construir un instrumento de recolección de datos apropiado fue necesario discutir qué dimensiones considerábamos relevantes en el tratamiento de los valores y estilos de vida de los jóvenes universitarios. Propusimos las siguientes: *características sociodemográficas (datos generales, datos del grupo familiar de origen, vivienda, hogar), salud, educación, (incluye conocimiento acerca de la Facultad), trabajo, religión, política, percepción de los problemas sociales, preferencias y consumo de medios de comunicación, arte y cultura, hábitos de consumo, nocturnidad, consumo de alcohol, drogas y sexualidad.*² Cada una de éstas fue evaluada en relación al peso que tienen en cuanto a los valores y estilos de vida, teniendo siempre presente la población objeto de estudio, el contexto y el marco conceptual ya presentado.

² Ver cuadro # 1



Las dimensiones fueron trabajadas exhaustivamente por distintos grupos. Esta etapa supuso una ardua labor en equipo que comprendió la búsqueda de material bibliográfico y la definición conceptual de dimensiones, variables e indicadores que luego servirían de base para la formulación de las preguntas.

Cuestionario Omnibus Bloues temáticos

A	Bloque A DATOS GENERALES	K	Bloque K ARTE
B	Bloque B VIVIENDA	L	Bloque L CONSUMO DE ALIMENTOS
C	Bloque C HOGAR Y POBLACION	M	Bloque M CONSUMO DE TABACO
D	Bloque D SALUD	N	Bloque N CONSUMO DE VESTIMENTA
E	Bloque E EDUCACION	O	Bloque O ACTIVIDADES RECREATIVAS
F	Bloque F TRABAJO	P	Bloque P NOCTURNIDAD
G	Bloque G RELIGION	Q	Bloque Q ALCOHOL
H	Bloque H POLITICA	R	Bloque R DROGAS
I	Bloque I PROBLEMAS SOCIALES	S	Bloque S SEXO
J	Bloque J MEDIOS + COMUNICACION	T	Bloque T GRUPO FAMILIAR: INGRESO/EDUC.

Cuadro #1

Quizás un ejemplo acerca del trabajo en grupos resulte ilustrativo y esclarecedor. Al explorar la dimensión “arte y cultura”, se planteó en primer lugar la necesidad de construir (o tomar de la literatura) una definición conceptual de estos términos. Se utilizó bibliografía orientadora en el campo de la sociología del arte y se decidió abordar la cuestión empleando las categorías teóricas de habitus, capital cultural y capital simbólico desarrolladas por Bourdieu en *La distinción* (1988). Este texto fue un apoyo tanto teórico como técnico, ya que algunas de las modalidades de preguntas utilizadas fueron tomadas y adaptadas del cuestionario que presenta. Independientemente de esto, se realizaron una serie de



entrevistas exploratorias con preguntas abiertas a algunas unidades de la población de interés, para obtener apreciaciones sobre el tema desde la “perspectiva de los actores”.

Cada grupo optó por la fuente que creía más conveniente para abordar la dimensión en cuestión. Se utilizaron otros cuestionarios que trataban un tema relacionado (se examinaron cuestionarios modelo desarrollados para investigar sobre estilos de vida de los jóvenes en Argentina, Latinoamérica en general, Gran Bretaña e Italia), notas periodísticas y literatura especializada. También resultó de mucha utilidad el acervo de conocimiento previo que cada uno de los participantes tenía sobre el tema.

Muchas veces en la investigación social se toman conceptos que solo poseen una referencia empírica indirecta. En estos casos los conceptos se descomponen en dimensiones, y estas en indicadores pasibles de observación. Un **indicador** es una propiedad manifiesta u observable, que se supone ligada empíricamente a una propiedad no observable que es la que sustantivamente interesa. Se asume que una propiedad latente/abstracta puede ser determinada mediante otras propiedades que son manifiestas/empíricas (supuestamente asociadas a la propiedad latente), a las que se les llama indicadores.

En el ejemplo ya mencionado, este proceso de operacionalización se desplegó y cristalizó de la siguiente manera:

- **Variables:** valoración del arte y participación en actividades artísticas por parte de los jóvenes universitarios, etc.
- **Indicadores:** práctica de una actividad artística, tiempo que la realiza, motivos de esa práctica, conocimiento de las actividades artísticas organizadas por la Facultad, manifestaciones artísticas a las que asiste como espectador, frecuencia de asistencia a este tipo de manifestaciones, etc. En cuanto a la práctica de una actividad artística, siguiendo con el ejemplo, se propuso un sistema de **categorías** que diera cuenta de los diferentes estados posibles: práctica de dibujo, pintura, escultura, canto, instrumento/s musical/es, literatura, teatro, cine, danzas, fotografía, otros, ninguno.

Cómo ya se ha indicado en la sección anterior, resultó muy importante señalar las diferencias entre las preguntas que se iban a referir a atributos, conductas, opiniones, actitudes y valores.



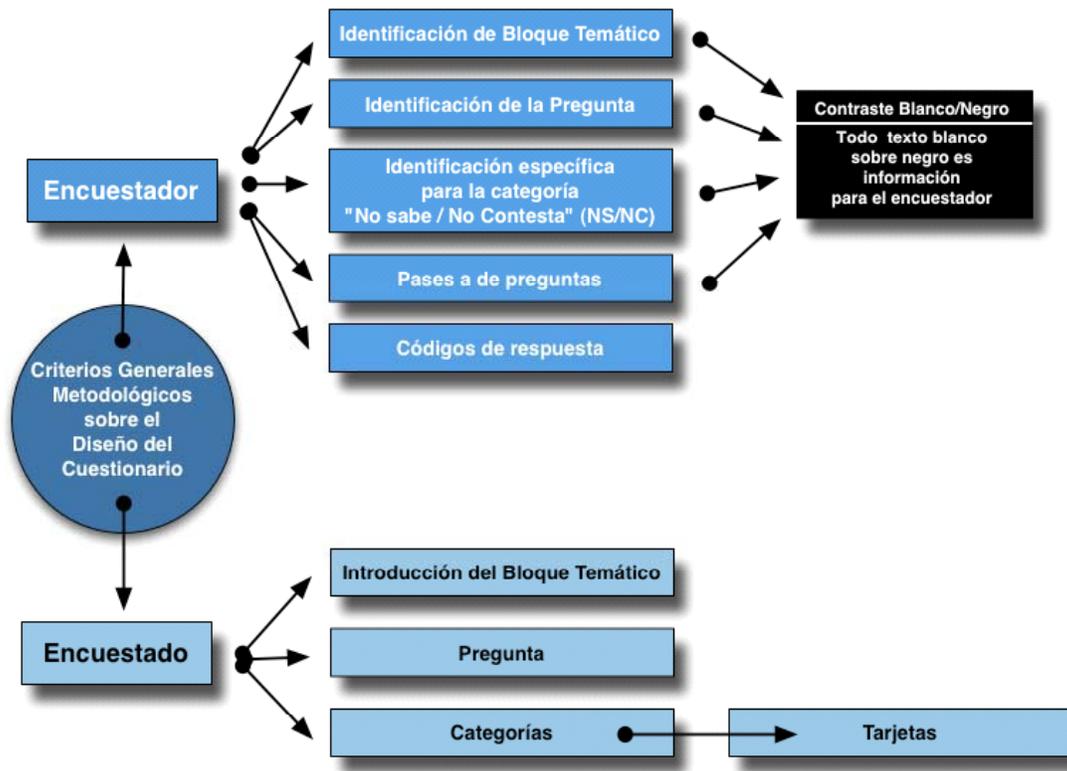
Se utilizaron las preguntas de tipo cerrado, es decir, con respuestas pre-codificadas por los investigadores. Por lo tanto fue necesario conocer las distintas alternativas de respuestas existentes (esto fue posible gracias a la revisión de distintas fuentes, a la realización de entrevistas exploratorias, y como ya se ha señalado, a la reflexión crítica de nuestro conocimiento previo del tema, especialmente por nuestra condición de estudiantes o ex estudiantes universitarios) Las opciones de respuesta debían cumplir los requisitos de exhaustividad, precisión y mutua exclusividad. Dentro de la batería de interrogaciones se incluyó escalas actitudinales de tipo Lickert, compuestas por preguntas indirectas para el tratamiento de cuestiones más complejas. También se recurrió al uso de tarjetas en los casos en que las alternativas de respuestas eran muy numerosas, o cuando se trataba de aspectos sensibles que podían afectar la intimidad de los entrevistados.

Resuelto el proceso de elaboración de las baterías de preguntas, cada grupo presentó su trabajo y se debatió sobre cada una de ellas. Una primera corrección permitió el diseño de un cuestionario preliminar. El mismo se aplicó como prueba piloto con el fin de realizar correcciones ulteriores, pensar el diseño general del instrumento y alcanzar una versión final del mismo.

4. Criterios Generales Sobre el Diseño del Cuestionario Omnibus

El diseño del cuestionario ómnibus requirió tener presente el hecho de que muchos de los alumnos que iban a realizar las encuestas nunca habían hecho una práctica de este tipo de investigación. Partiendo de esto, se decidió dividir la información contenida en el cuestionario de manera tal que quedaran constituidas dos estructuras diferenciadas dentro de un mismo sistema de diseño.

Una de ellas quedó conformada por la información que debe tener presente el encuestador: *identificación del bloque temático; identificación de la pregunta; los pases de pregunta y categorías especiales*. De esta manera, se tomó un criterio general a tener en cuenta por el encuestador en el momento de realizar cada pregunta: toda aquella información que se encontraba sobre el contraste negro con letras blancas era información para el encuestador y no debía ser leída al encuestado. Estas directivas fueron incluidas en el instructivo entregado y discutido con los alumnos antes de salir al campo.



En la otra estructura se incluyó la información que debía serle suministrada al encuestado: *introducción al bloque temático, lectura de la pregunta, aclaraciones de pregunta, categorías* (en algunos casos debía entregarse una tarjeta con el listado de categorías).

De esta manera quedó constituida la estructura básica del diseño del cuestionario.

- ***Armado y Composición del Cuestionario Ómnibus.***

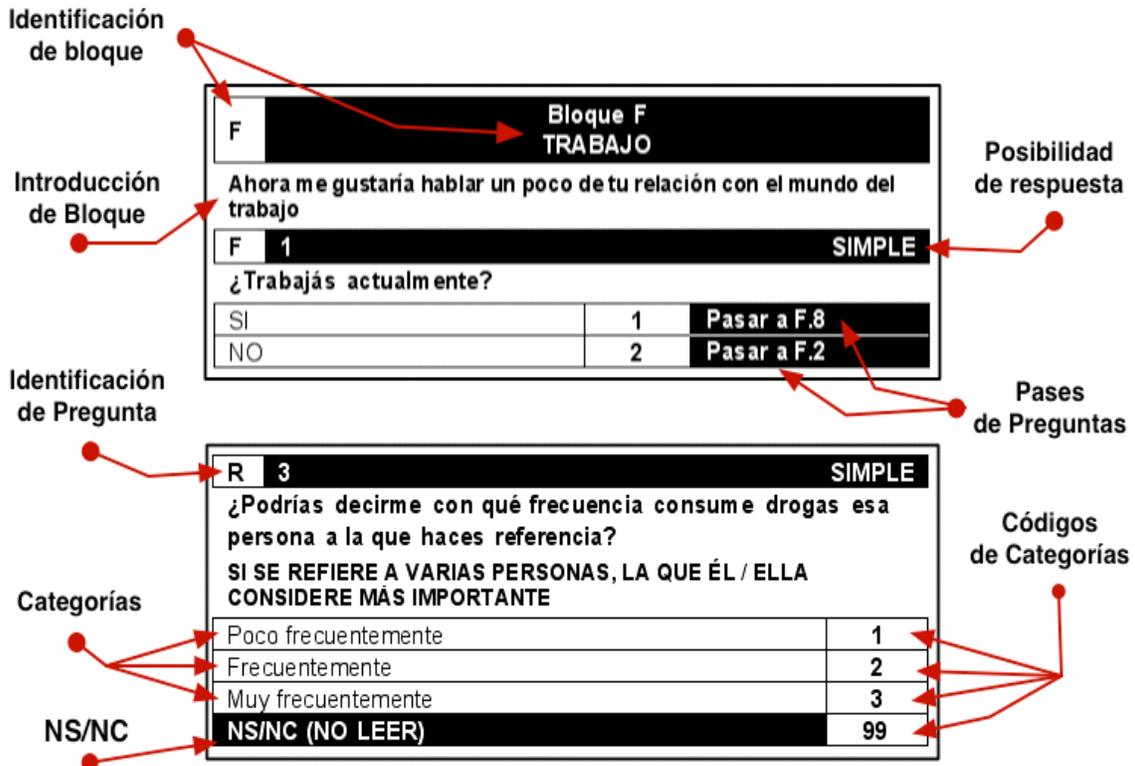
Una vez establecidos los criterios metodológicos del diseño, quedaba por resolver la estructura global del cuestionario. Esto comprendía *la introducción general, la distribución temática, las introducciones correspondientes a cada bloque, la eliminación de algunas preguntas, la reelaboración de otras, la contemplación de preguntas faltantes*, etc. El formato final estuvo condicionado tanto por la cantidad total de preguntas que de antemano considerábamos razonable para la situación específica de entrevista estructurada (se tomó en cuenta en este caso la propensión a rechazar entrevistas muy largas, la disponibilidad de tiempo de los respondientes, el cansancio potencial de



encuestador y encuestado, etc.) como por el presupuesto disponible. Este imponía límites en términos de materiales de impresión.

La distribución temática del cuestionario se basó principalmente en el grado de facilidad de respuesta a cada bloque de preguntas y en la afinidad (coherencia interna) entre los bloques sucesivos. Se comenzó con aquellos bloques en los que predominaban las preguntas sobre atributos (especialmente de tipo sociodemográfico). Estas son relativamente rutinarias y fáciles de responder. Su respuesta no supone en general una situación embarazosa o desafiante ni exige un alto grado de compromiso por parte de los encuestados. Se ubicaron en cambio hacia el final del cuestionario los bloques temáticos con preguntas que requerían de una mayor confianza y compromiso para la respuesta, y cuyas condiciones de posibilidad se suponían más propicias una vez afianzado el vínculo entre el encuestador y el encuestado. La versión final del cuestionario se alcanzó luego de realizar varias pruebas piloto y de consensuar grupalmente aquello que sus resultados implicaban en términos del instrumento de recolección.

Criterios Generales de Diseño del Cuestionario Omnibus



Cuadro #3



5. Reflexiones sobre la práctica de investigación

Uno de los aspectos más interesantes de la investigación que estamos llevando a cabo es que nosotros mismos (los productores, constructores, encuestadores) pertenecemos al universo de análisis. Este hecho invade todos los momentos de la investigación y define formas específicas de trabajo se traducen en estrategias. La elección de un problema del cual se tiene una visión como "nativo" tiene ventajas: se conoce el terreno y se comparten las categorías de esa realidad simbólicamente preestructurada. Al mismo tiempo, impone el desafío de lograr un distanciamiento tal que permita alejarnos de nuestras propias concepciones y tomar conciencia de ellas, cuestionando las estructuras de nuestro propio sentido común en cuanto estudiantes.

- ***Estudiar lo familiar: consenso y control***

Burguess (1995) habla acerca de los problemas de estudiar aquello que es familiar. Si bien los trabajos que menciona son de tipo etnográfico, creemos que las sugerencias son válidas también para el trabajo de encuestas sociales. La pregunta metodológica fundamental sería: el conocimiento desde adentro ¿es una ventaja o una desventaja desde el punto de vista del análisis sociológico? Desde ya, existen ventajas y desventajas.

Por un lado, estudiar lo familiar supone la existencia de cierto conocimiento del ambiente y del uso del lenguaje. Resulta por lo tanto más fácil proponer interpretaciones de los eventos con el sentido que se les confiere en el lugar y no con categorías extrañas. Además, en cuanto a la relación entre informantes e investigadores, existen ventajas de acceso. En nuestro caso particular, se dieron ventajas de accesibilidad no sólo para la constitución de la muestra, sino para la identificación de las unidades de observación en el trabajo de campo.

Por otro lado, estudiar lo familiar puede generar problemas con respecto a la posibilidad de reconocer patrones y efectuar una completa cobertura de la situación. El esfuerzo debe estar puesto en asegurarse de no dar nada por supuesto y en rever situaciones que a primera vista resultan familiares. La desnaturalización hace posible ver como extraño lo cotidiano y, por lo tanto, renovar la capacidad de sorpresa y volver conscientes los criterios de percepción, selección, evaluación, clasificación, medición, etc.



En conclusión, estudiar lo familiar exige una desnaturalización y una reflexión constante acerca de aquello de lo que formamos parte para poder constituirlo en objeto de estudio.

Partiendo de este hecho, reconocemos una fuerte relación entre el conocimiento teórico y el conocimiento de sentido común para la construcción del conocimiento científico de situaciones familiares. Creemos que las categorías adquiridas en nuestra experiencia cotidiana en el ámbito de la universidad pueden utilizarse en este estudio siempre y cuando reflexionemos sobre los conceptos, se busquen ejemplos empíricos y se hagan pruebas intersubjetivas.

- ***Problemas en la operacionalización***

La fase de operacionalización también entraña dificultades y nos remite a varias cuestiones.

En primer lugar, queremos indicar que las diferentes tradiciones sociológicas actuaron, por un parte, como referentes explícitos de marco teórico y, por otra parte, indirectamente y “desde el pasado” como parte del sentido común de un estudiante de sociología de tercero, cuarto o quinto año. El debate entorno a las preguntas a formular, el modo de formularlas, la selección de los indicadores, la validez, la fiabilidad, definió el producto final de manera conjunta. Algunos indicadores no podían ser los mismos que se utilizan para investigar en medios sociales fuera de la universidad, o incluso fuera de nuestra facultad específica. Si bien contábamos con referencias y trabajos anteriores donde podíamos encontrar esquemas, modelos y cuestiones clave a indagar, el consenso se construyó desde los mismos grupos intersubjetivamente, generando un producto colectivo. Este proceso de producción de consenso de manera directa y participativa trajo aparejado mayores dificultades en la instancia de conformación y unificación del cuestionario omnibus, dada la cantidad de participantes en el taller. Además, hay que tener en cuenta que los sistemas de categorías se construyen desde subjetividades que tienden a autocomplacerse. Por ello fue fundamental el control, a través de la prueba piloto y el trabajo en conjunto. En fin, destacamos el rol del trabajo colectivo como instancia para la elaboración de consensos y como mecanismo de control en la definición de indicadores.

- ***Trabajo de campo: dificultades y estrategias***



En cuanto al trabajo de campo fue la instancia de búsqueda de las unidades de observación en la que se registraron las mayores dificultades.

En primer lugar, la baja (aunque muy útil) información obtenida para localizar a los estudiantes hizo ardua la labor. En segundo lugar, el momento del año en que se comenzó el rastreo fue bastante tardío. Muchos estudiantes estaban terminando sus cursadas y fue muy difícil ubicarlos. En tercer lugar, la muestra, de tipo estratificada proporcional (criterio de estratificación: departamentos disciplinares en los que se divide la facultad) reflejó obviamente la fuerte presencia relativa de ingresantes, y justamente la deserción en este grupo es bastante alta. Finalmente, inconvenientes como la “pérdida” de la materia, el cambio de comisión, o las faltas sucesivas (por ejemplo por enfermedad o viaje) también complicaron la búsqueda.

Nuevamente, el hecho de pertenecer al universo que estamos analizando permitió definir estrategias, en este caso en una instancia más avanzada de la investigación: la recolección de datos. El rastreo de las unidades de observación y su efectiva localización suponía un mínimo de conocimiento de las formas de organización de la Facultad (por ejemplo en cuanto a la asignación de aulas), de los espacios posibles de búsqueda de información acerca de ellas (el Departamento correspondiente, las carteleras de información), de las redes de relación (preguntar a compañeros acerca del alumno a encuestar).

Y, desde ya, una vez localizado, se definieron estrategias con la finalidad de que el sujeto accediera a ser encuestado. El hecho de ser ambos (el encuestado y el encuestador) estudiantes, y de tener que cumplir requisitos curriculares, hacía que el *speech* de presentación no sólo se basara en la responsabilidad de todos --dados los beneficios que la investigación presentaba para la Facultad y los estudiantes--, sino también un juego de “ponerse en el lugar del otro en tanto es como yo”, es decir estudiante.

6. Conclusiones

La experiencia de Taller ha sido un interesante marco de introducción a la investigación social. El trabajo colectivo realizado como alumnos-investigadores ha sido fundamental para iniciarnos en la práctica de la sociología empírica, tanto la producción en las aulas como la salida al campo.



Como se destacó en la Introducción, la información sistemáticamente recolectada sentará las bases para el seguimiento de futuras líneas de investigación. Es por eso que creemos necesaria esta comunicación ante la comunidad científica, ya que aquellos que quieran estudiar algunos de los temas abordados por la nuestra encuesta podrán recurrir a ella como “base de datos” válida y fiablemente construída.

Cabe mencionar que la instancia de codificación, análisis e interpretación de la información recolectada será parte de un segundo Taller. Allí se podrán alcanzar resultados “concretos” a partir de los datos recabados y se detectarán nuevos problemas de investigación.

7. Bibliografía

- BERTANLANFFY, LUDWING VON. *Teoría General de los Sistemas. Sistemas, fundamentos y desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BOURDIEU, PIERRE. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. 1988.
- BURGUESS, ROBERT. *In the field: An introduction to field research*. Routledge. Londres, 1995.
- BUZZI, CARLO. ET AL. *Giovani verso il duemila. Quarto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Societa Editrice il Mulino. Bologna, 1997.
- GIDDENS, ANTHONY. *Sociología*. Alianza. Universidad Textos. Madrid. 1994.
- HERNANDEZ SAMPIERI, R. ET AL. *Metodología de la Investigación*. Mc. Graw Hill. México, 1991.
- KOGAN, JACOBO. *El lenguaje del arte: Psicología y sociología del Arte*. Paidós. Buenos Aires, 1965.
- MUNARI, BRUNO. *Diseño y Comunicación Visual*. GG.Editorial. España, 1990
- PADUA, JORGE. *Métodos y técnicas de la investigación en Ciencias Sociales Siglo XXI*. México, 1969.
- STEBBINS, ROBERT A. *Lifestyle as a generic concept in ethnographic research* en *Quality and Quantity* 31: 347-360. Kluwer Academic Publishers. La Haya, 1997.
- VOGT, PAUL W. *Dictionary of statistics and methodology. A nontechnical guide for the social sciences*. Sage Publications. Londres, 1999.
- WONG WUCIUS. *Fundamentos del diseño*. GG Editorial. España